



El planeta va a seguir con fiebre

Leonardo Boff
Teólogo, filósofo y ecologista brasileño

La COP 16 terminó en la madrugada del 11 diciembre en Cancún con desacertadas conclusiones, extraídas casi con fórceps. Son conocidas y por eso no vamos a referirlas aquí. Debido al clima general de decepción, han sido hasta más de lo que se esperaba, pero menos de lo que deberían, dada la gravedad de la creciente degradación del sistema-Tierra. Predominó el espíritu de Copenhague de afrontar el problema del calentamiento global con medidas estructuradas alrededor de la economía. Y esta es la gran equivocación, pues el sistema económico que generó la crisis no puede ser el mismo que nos saque de ella. Usando una expresión que ya hemos utilizado en otras ocasiones: intentando limar los dientes al lobo, se cree quitarle la ferocidad, en la ilusión de que ésta reside en los dientes y no en la naturaleza del propio lobo. La lógica de la economía dominante, que tiene como objetivo el crecimiento y el aumento del PIB, implica la dominación de la naturaleza, la desconsideración de la equidad social (de ahí la creciente concentración de riqueza y la rápida apropiación de bienes comunes) y la falta de solidaridad con las generaciones futuras. Y quieren hacernos creer que esta dinámica nos va a sacar de las muchas crisis, sobre todo de la del calentamiento global.

Pero es necesario insistir: hemos llegado a un punto en que se exige repensar y reorientar por completo nuestro modo de estar en el mundo. No basta solo un cambio de voluntad, necesitamos sobre todo transformar la imaginación. La imaginación es la capacidad de proyectar otros modos de ser, de actuar, de producir, de consumir, de relacionarnos unos con otros y con la Tierra. La Carta de la Tierra fue al corazón del problema y de su posible solución al afirmar: «Como nunca antes en la historia, el destino común nos convoca a buscar un nuevo comienzo, lo cual requiere un cambio en las mentes y en los corazones, un nuevo sentido de interdependencia global y de responsabilidad universal. Debemos desarrollar y aplicar con imaginación la visión de un modo de vida sostenible, a nivel local, nacional, regional y global».

Este propósito no se hizo presente en



ninguna de las 16 COPs. Predomina en ellas la convicción de que la crisis de la Tierra es coyuntural y no estructural y que puede ser afrontada con el arsenal de medios de que dispone el sistema, con acuerdos entre jefes de Estado y empresarios, cuando toda la comunidad mundial debería implicarse. La referencia de base no es la Tierra como un todo, sino los estados-naciones, cada cual con sus intereses particulares, regidos por la lógica del individualismo y no por la de la cooperación y la interconexión de todos con todos, exigida por el carácter global del problema. En la conciencia colectiva todavía no se ha afirmado el hecho de que el Planeta es pequeño, tiene recursos limitados, se encuentra superpoblado, contaminado, empobrecido y enfermo. No se habla de la deuda ecológica. No se toma en serio la crisis ecológica generalizada que es más que el calentamiento global. No son suficientes la adaptación y la mitigación sin dar centralidad a la grave injusticia social mundial, a los masivos flujos migratorios que ya han alcanzado la cifra de 60 millones de personas, a la destrucción de economías frágiles con el aumento en muchos millones de pobres y hambrientos, a la violación del derecho a la seguridad alimentaria y a la salud. Falta articular la justicia social con la justicia ecológica.

Lo que se impone, en verdad, es una nueva mirada sobre la Tierra. No puede seguir siendo un baúl sin fondo de recursos a ser explotados para beneficio exclusivamente humano, sin considerar a los otros seres vivos que también necesitan de la biosfera. La Tierra es Madre y Gaia –tesis sustentada sin ningún éxito por la delegación boliviana– y por eso sujeto de derechos y merecedora de respeto y de veneración. La crisis no reside en la geofísica de la Tierra, sino en nuestra relación de agresión hacia ella. Nos hemos vuelto una fuerza geofísica altamente destructiva, inaugurando, como ya se dice, el *antropoceno*, una nueva era geológica marcada por la intensiva intervención descuidada e irresponsable del ser humano.

Si la humanidad no se encuentra en torno a algunos valores mínimos como la sostenibilidad, el cuidado, la responsabilidad colectiva, la cooperación y la compasión, podríamos acercarnos a un abismo abierto delante de nosotros.



TUNUPA



Boletín N° 67 CARTA INFORMATIVA DE LA FUNDACIÓN SOLÓN Diciembre 2010 / Enero 2011 - Bolivia Bs. 1.-



CANCÚN: Un acuerdo para seguir calentando el planeta

CONTENIDO

- 3 *El clima en manos del capitalismo salvaje*
- 4 *El Banco Mundial debe estar fuera de los mercados de carbono y el financiamiento climático*
- 5 *El síndrome de Cancún*
- 6 *ONU: Cancún, la cumbre del comercio de carbono*
- 10 *Cancún: Resultado ambivalente*
- 12 *¿Por qué Bolivia rechaza el Acuerdo de Cancún?*
- 14 *El Acuerdo de Cancún se queda al desnudo con la oposición de Bolivia*
- 17 *Cierre COP 16: Cancún decepciona a los pueblos del mundo*
- 18 *Declaración de Cancún de la Via Campesina*
- 20 *El planeta va a seguir con fiebre*

FUNDACIÓN SOLÓN

Dirección Editorial: Elizabeth Peredo Beltrán
Equipo de Producción: Abdón Ticona Zabaleta y Alexandra Flores Bazán
Ilustración de Tapa: Adaptación logotipo COP16
Ilustraciones interiores: Fotografías de Martín Vilela (COP 16 Cancún - México) Jubileo Sur, Anne Paterson y sitios de internet
Diagramación: Marcelo Gamarra Parada
Teléfono / Fax: 591-2-2417057
E-mail: funsolon@funsolon.org / www.funsolon.org
Casilla: 6270 La Paz
Dirección: Avenida Ecuador N° 2519
D. L.: 4-3-72-07
Impresión: Gráfica Aplicada
La Paz - Bolivia

Con el apoyo de: Christian Aid, Broederlijk Delen, Diakonía, Oxfam GB

Impreso en papel ecológico



Presentación

Cancún pasará a la historia como el referente más claro del desmantelamiento del régimen climático de las NNUU. Fue peor que en Copenhague pues los principales contaminadores impusieron sus criterios y lograron un Acuerdo ambiguo y débil, que les da licencia para seguir calentando el planeta y transfiere las responsabilidades y obligaciones a los países en desarrollo.

Mucho se ha hablado de que el acuerdo alcanzado en la 16ava Conferencia de las Partes es un triunfo diplomático y un paso adelante para encontrar en el futuro soluciones a la crisis climática en el ámbito multilateral, pero lo cierto es que el acuerdo no ayudará a cambiar en lo más mínimo el rumbo que ya tomó el clima pues posiciona el clima en el marco del mercado, lo somete a compromisos voluntarios de reducción y transfiere las responsabilidades a los países en desarrollo, olvidando las responsabilidades históricas.

Al no existir compromisos vinculantes bajo los términos de la Convención, las naciones ricas pueden seguir acumulando riqueza a costa de la explotación irracional de la naturaleza y la contaminación de la atmósfera.

Este boletín TUNUPA está dedicado a analizar las implicaciones de un acuerdo infortunado, que en la práctica desmantela el régimen climático logrado hace más de una década como producto de la evidencia científica y empírica de que el clima está cambiando por acción de la interferencia humana y que identifica responsabilidades diferenciadas entre países en desarrollo y países desarrollados.

Les invitamos a su lectura.

Fundación Solón

Una lectura de los resultados de Cancún:



El clima en manos del capitalismo salvaje

Elizabeth Peredo Beltrán
Directora de la Fundación Solón

Para muchos el Acuerdo de Cancún es positivo, probablemente porque es mas fuerte la necesidad de mantener la idea de que "hubo algún resultado" que analizar verdaderamente el contenido y las consecuencias del mismo.

Para nosotros y nosotras, quienes nos identificamos con los postulados de la justicia climática y los contenidos del Acuerdo de los Pueblos, es un texto que en sencillas palabras mantiene la esencia del Entendimiento de Copenhague dejando en la ambigüedad los aspectos más vitales de un acuerdo climático basado en la ciencia y la equidad que esté a la altura de las necesidades actuales que plantea la crisis del planeta.

El acuerdo no establece compromisos vinculantes, empodera al Banco Mundial abriendo la posibilidad de mayor privatización, endeudamiento y condicionalidades, establece fondos insuficientes para responder a los impactos del calentamiento global y sus medidas de adaptación y arriesga a la humanidad a una elevación de temperatura promedio por encima de los 2°.

Cuando la gente demandaba un *acuerdo efectivo* en Cancún, no hablaba de un acuerdo a cualquier costo. Esa no era la idea. Lejos de avanzar para responder con responsabilidad al cambio climático, se ha entregado abiertamente al "capitalismo salvaje" y sus instituciones la gestión de una crisis de grandes dimensiones que compromete la vida de millones de personas.

Aunque el resultado se postula como la salvación del multilateralismo, paradójicamente pone en vigencia el formato de "compromisos voluntarios" que es el "corazón" del Acuerdo de Copenhague y arriesga a que en el futuro –como dijimos antes– los argumentos de la "urgencia" y la debacle del planeta ante el cambio climático justifiquen ya cualquier salida, mejor si autoritaria,

mejor si mercantil, mejor si excluyente, mejor si sólo mantiene el statu quo de las élites. Es decir "chau multilateralismo".

La voluntad de miles de personas empeñadas en avanzar con la justicia climática, la justicia social y el equilibrio con la naturaleza fue burlada en un acuerdo pobre, que ni siquiera buscó clarificar los contenidos específicos de las metas de reducción y sin asegurar la vigencia del segundo periodo del Protocolo de Kyoto que tiene el mérito de establecer responsabilidades y compromisos diferenciados entre países desarrollados y en desarrollo.

"clima" de engañoso consenso, las posiciones de principio, que reclamaron

un acuerdo justo basado en la evidencia de la ciencia y en la necesidad de honrar la deuda climática acabaron siendo juzgadas como "radicales". Ahora resulta que es "radical" respetar los principios de la Convención, que las responsabilidades históricas pasaron de moda, que la urgencia que demanda la ciencia es incongruente.

Mientras tanto, la primera semana de la COP 16 el Foro Mundial de Vulnerabilidad lanzaba un informe que reporta que en 2010 al menos 350.000 personas han muerto por impacto directo del cambio climático y que en 2030 podríamos estar hablando de 1.000.000 de muertes en el mundo. Ya estamos hablando de un genocidio y no hay término más apropiado que éste pues esas muertes no son fruto de un castigo que cae del cielo, son fruto de la acumulación de emisiones de gases de efecto invernadero en la atmósfera desde principios de la era industrial, que se ha agudizado desde hace unas 4 décadas y que bajo la Convención y el Protocolo de Kyoto y los reportes científicos del IPCC tiene responsables con nombre y apellido. Nosotros exigimos a los gobiernos que digan la verdad, que expliquen a sus pueblos las consecuencias del cambio climático, las promesas de un futuro seguro no son suficientes, lo no son



ningún modelo, y que en el futuro los mayores contaminadores serán los países en desarrollo y argumentan que eso quita vigencia a los acuerdos de NNUU sobre el clima. Pero es fácil ahora acusarlos sin mencionar la deuda histórica ni los negocios que las empresas de occidente hacen en esos países aprovechando las condiciones favorables a sus intereses y la mano de obra barata que existe en esos países. Son precisamente las profundas asimetrías y el uso de las leyes del capital como la de propiedad intelectual y las reglas de inversión las que han facilitado a estos países ubicarse a años luz en tecnologías y matrices energéticas de bajo carbono.

Eso es lo que está en juego en las negociaciones, pero se prefiere mostrar una cáscara frágil para mantener el adormecimiento y la cultura de la impunidad que nos consume.

Los impactos los viviremos con mayor vulnerabilidad en los países del sur y, como siempre, serán los pueblos los que van

a poner el hombro, siempre lo hacen, así como en Europa los trabajadores están sufriendo los impactos del ajuste perdiendo sus derechos laborales, así como los estudiantes ven cada vez menores sus posibilidades y derechos de educación, así como los inmigrantes están sobrellevando la hostilidad, así como las mujeres cuidan de la vida, así como los pueblos indígenas defienden sus territorios, así como los miles de damnificados por las inundaciones y sequías están luchando por sobrevivir.

La solución está en los pueblos, y me atrevo a decir que la agenda propuesta por el Acuerdo de los Pueblos ha planteado una línea de trabajo fruto de una acumulación de luchas de experiencia y propuesta, es un espacio que con mayor legitimidad se atrevió a decir la verdad.

Nos queda hoy construir solidaridad para enfrentar la crisis y proteger a los más vulnerables, mantener la digna lucha por la justicia climática y terminar con la lógica de la impunidad.



El Banco Mundial debe estar fuera de los mercados de carbono y el financiamiento climático

Amigos de la Tierra



Foto: Jubileo Sur en Cancún

El Presidente del Banco Mundial, Robert Zoellick, asistirá hoy a las negociaciones de clima en Cancún para anunciar el establecimiento de un fondo multimillonario para promocionar la creación de mercados de carbono en los países en desarrollo. Amigos de la Tierra Internacional se opone fuertemente a los mercados de carbono y al papel perverso del Banco Mundial en el cambio climático y el comercio de carbono.

Karen Orenstein, de Amigos de la Tierra Estados Unidos, dijo: "Los mercados de carbono son la forma equivocada de enfrentar el cambio climático. No son confiables y están sujetos al fraude y dejan abierta la posibilidad de la compensación que socava la integridad ambiental. Consolidan aún más los arreglos económicos que facilitan el consumo excesivo del norte y que están provocando la crisis climática, en primer lugar".

Siziwe Khanyile, de Amigos de la Tierra Sudáfrica, dijo:

El Banco Mundial es un gran contaminador climático a través del financiamiento de proyectos de petróleo, carbón y gas en el sur global y ha causado estragos en los bosques del planeta y violado los derechos humanos y ambientales en el mundo en desarrollo. Ya es hora de que el Banco Mundial salga del financiamiento climático y que deje de llenar sus arcas de una vez por todas mediante la inversión en falsas soluciones como el comercio de carbono".

Amigos de la Tierra Internacional considera que los países en desarrollo se benefician con la creación de sus propios mercados de carbono. Los ejemplos de esto en los países desarrollados han demostrado claramente que la compensación de carbono no es una solución al cambio climático. La compensación de carbono solamente

beneficia a quienes comercian con el carbono, como el Banco Mundial, que lucra enormemente con la expansión de los mercados de carbono. La única forma de combatir el cambio climático es reducir drásticamente nuestro consumo, emisiones y dependencia de los combustibles fósiles, en particular en los países desarrollados.

Es preciso establecer un fondo mundial para el clima en Cancún, bajo la autoridad de la CMNUCC, sin participación alguna del Banco Mundial ni de ningún otro banco multilateral de desarrollo. Los países desarrollados deben aportar financiamiento público a este fondo, de acuerdo con la demanda de justicia y equidad.

Amigos de la Tierra Internacional se suma hoy a otros movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil de todo el mundo para exigir que el Banco Mundial permanezca fuera del financiamiento climático, y firmó una carta abierta a los gobiernos que están reunidos en Cancún, pidiéndoles que aseguren que se pongan a disposición recursos públicos nuevos y adicionales para el financiamiento climático y que se establezca un Fondo Mundial para el Clima bajo la autoridad de la CMNUCC, sin participación del Banco Mundial.



El síndrome de Cancún

Silvia Ribeiro

Investigadora del Grupo ETC



Foto: Martín Vihla

Las negociaciones de Naciones Unidas sobre cambio climático en Cancún en diciembre 2010 (COP 16) significaron un parteaguas en muchos sentidos, todos negativos. No así las movilizaciones populares frente a esta cumbre, de organizaciones como Via Campesina y otras de base, que no han perdido el sentido de la realidad, de lo que es absurdo y de lo que necesitamos hacer. Cada vez, la brecha es mayor.

Los resultados oficiales de la COP 16 fueron peores que el año anterior en Copenhague, en dos aspectos fundamentales: en las decisiones que se tomaron, y en el discurso dominante, difundido por medios acrílicos, gobiernos y grandes ONG ambientalistas, que tratan de convencernos que "al menos se han avanzado unos pasos", sin nombrar que son hacia el abismo. No hubo ninguna resolución para enfrentar realmente el cambio climático, incluso se debilitaron las que existían, pero se aumentó el apoyo a falsas "soluciones" y mecanismos de mercado que crearán más gases de efecto invernadero y más especulación.

A diferencia de Copenhague, donde quedó claro el fracaso y el intento de "golpe" de los países más contaminantes para imponer su voluntad y librarse de toda responsabilidad, en Cancún se impuso –aumentado– el fallido texto de Copenhague, ahora con la colaboración de casi todos los gobiernos del mundo, con la sola excepción de Bolivia, el único país que se mantuvo firme en los principios y demandas para enfrentar realmente la crisis climática.

Esta cumbre significó también un quiebre del ALBA, ya que Claudia Salerno, la delegada de Venezuela –acompañada parcialmente por otros países del bloque– se prestó a negociar activamente fuera de las agendas expresadas oficialmente y fuera de los canales multilaterales. Ante la justa protesta de Bolivia de que no se habían discutido democráticamente los temas y no había consenso, Salerno sugirió "simpáticamente" a la manipuladora presidenta mexicana de la COP, "que tomara nota" de la discrepancia de Bolivia, en lugar de exigir que hubieran negociaciones reales, abiertas y transparentes.

Esta sumisa posición de Venezuela contrasta fuertemente con el discurso conjunto de Hugo Chávez y Evo Morales en Copenhague, donde afirmaron que el capitalismo está en la raíz de la crisis climática, que no permitirían imposiciones de Estados Unidos y otros países del Norte, que necesitamos ir a las causas reales de la crisis climática por la gravedad que ésta significa para los pueblos y el planeta. Allí contaron con el apoyo de los pueblos del mundo. En Cancún, por lo contrario, Venezuela fue una pieza clave para aprobar lo que Hugo Chávez rechazó el año anterior. Si el caso de Venezuela es extremo, también fue "curioso" que otros países del Sur, como los agrupados en el bloque G-77, participaran del fraude. En ambos casos declararon que lo importante era "salvar" el ámbito de negociaciones –en crisis por las diferencias de perspectiva entre víctimas y

victimarios. Por ello aceptaron la promesa vaga de "un proceso" de discusión a futuro, pese a que lo que se aprobó en el mismo acto, es contrario a lo que el bloque estuvo peleando por años (exigían compromisos vinculantes de reducción, responsabilidad común pero diferenciada entre el Norte y el Sur, reconocer la responsabilidad histórica de los que causaron la crisis climática, cuestionamiento de la propiedad intelectual en tecnología y otros puntos). Por su lado, Japón, Australia, Estados Unidos y otros países –todos grandes contaminadores– dejaron claro que no firmarán ningún compromiso vinculante tampoco en el futuro. Estados Unidos declaró que Cancún fue un éxito para sus intereses.

Para lo que sí se rescató el ámbito de Naciones Unidas fue para tomar decisiones en algunos puntos. Por ejemplo, para avalar nuevos mecanismos de mercado, como la captura y almacenamiento de carbono en formaciones geológicas (CCS, por sus siglas en inglés) que tiene enormes impactos, y los programas REDD, que fue aprobado en sus versiones más extremas, para permitir la privatización de facto de los bosques y arrasarlo con las comunidades, eliminando de la discusión toda "salvaguarda" sobre derechos indígenas o biodiversidad. Las ONG ambientalistas e indígenas que afirmaron defender este mecanismo de mercado para proteger los bosques, funcionaron, en la interpretación más benigna, como peones útiles a las empresas y especuladores. George Soros, inversionista y especulador financiero, festejó la aprobación de REDD como un bienvenido estímulo a ese mercado.

Este síndrome de Cancún que contagió a las víctimas (parafraseando al síndrome de Estocolmo, donde los rehenes se enamoran de los secuestradores) está enmarcado en que varios de los países del Sur han "crecido" sobre el mismo modelo petrolero y de explotación de recursos que llevó a la crisis climática y son ahora grandes contaminadores, por lo que sus gobiernos tampoco quieren compromisos reales de reducción. Muchos confluyen también con los gobiernos del Norte y transnacionales en el empuje a un nuevo "capitalismo verde" –basado en mercantilizar la naturaleza y sus funciones, poniendo precio a todo y valor a nada– para "aprovechar" que la biodiversidad y bosques que se pueden poner a la venta a través de programas como REDD y otros, están sobre todo en el Sur.

En el polo opuesto, Via Campesina, la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales y otras organizaciones de abajo denunciaron estas maniobras y las causas reales de la crisis climática, además de mostrar un arco iris de realidades y propuestas que son verdaderas soluciones. El panorama es sombrío, pero los movimientos de abajo no se pierden.



ONU: Cancún, la cumbre del comercio de carbono

La cumbre de cambio climático de Cancún ha servido para insuflar más aire a la burbuja del comercio de derechos de emisión de CO2.

Tom Kucharz
Coordinador de Agroecología
Ecologistas en Acción

La cumbre de Cambio Climático finalizó dejando de lado las propuestas de la justicia climática, relacionadas con el límite del aumento de temperatura a 1,5°C, la responsabilidad de los países más industrializados en cambiar su modelo de producción y consumo -basado en los combustibles fósiles- así como en la forma en que se lleve a cabo la financiación de la lucha contra la crisis climática, o sea la reparación de la deuda ecológica del "Norte" con el Sur Global.

La clausura de la 16ª Conferencia de las Partes (COP16) de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático en Cancún fue laureada como una "victoria", un "paso adelante", un "avance" o una "salvación del multilateralismo" por la mayoría de los gobiernos, observadores y medios de comunicación mainstream. Después del fracaso de Copenhague en 2009 y a raíz de los mensajes intencionados de las grandes potencias, que anunciaron meses antes sus 'bajas expectativas', y después de dos semanas de negociaciones el simple hecho de cerrar un acuerdo parecía suficiente. Lo que aparentaban como clamores de apoyo al texto de Cancún eran en realidad señales de desesperación y cansancio.

En relación con el proceso, aunque se habla de un rescate del multilateralismo, la aprobación fue lograda a través de negociaciones en grupos pequeños, reuniones informales y negociaciones ocultas, confrontando selectivamente a países o regiones entre sí, y usando mecanismos financieros para convencerlos de cambiar su posición. Este proceso lejos de



ser democrático, reprodujo los esquemas de negociación de la Organización Mundial de Comercio (OMC), donde los intereses neoliberales de unos pocos se impone sobre las necesidades de la población mundial.

Como señalan algunas informaciones expuestas por Wikileaks, el mal llamado "Acuerdo de Cancún" no es el resultado de un proceso de consenso informado y libre, sino la consecuencia de una permanente ofensiva diplomática de EEUU y otras potencias, durante los meses previos a la COP16, y a puerta cerrada, torciendo el brazo y ofreciendo sobornos a los países pequeños para que se abstuvieran de su oposición al "No Acuerdo de Copenhague".

Partiendo del hecho que EEUU es el mayor emisor de gases de efecto invernadero (GEI) per cápita en el

mundo, nos debe alertar el hecho que el jefe negociador de EEUU, Todd Stern, aplaudió sin fisuras la propuesta de la presidencia mexicana de la COP16 y comentó que las "ideas que han estado como esqueleto el año pasado [en Copenhague] y sin aprobarse, ahora son aprobados y elaborados". Lo que significa que los resultados de las negociaciones en Cancún reflejan en sustancia los mismos resultados negativos del mal llamado "Entendimiento de Copenhague". O sea, se ha llegado a convertir el ilegítimo y antidemocrático "No Acuerdo de Copenhague" en un acuerdo aprobado por mayoría -no por consenso como rigen las reglas de NNUU.

Entre los 194 países participantes, sólo Bolivia se atrevió a manifestar su discrepancia con el acuerdo (aunque Noruega matizaba después de finalizar la cumbre que la mayoría de la audiencia compartía las preocupaciones del país andino). Pero su voz quedó respaldada por las miles de personas que se

manifestaron por la justicia climática, tanto en Cancún como en cientos de convocatorias alrededor del mundo. Bolivia defendió así en Cancún con dignidad y valentía una posición coherente y expresada por más de 30.000 participantes en la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático realizada en Cochabamba el pasado mes de abril.

El negociador de Bolivia, Pablo Solón, lo expresó con contundencia durante la plenaria final, que se alargó hasta altas horas de la madrugada del 11 de diciembre, cuando dijo que *la única forma de valorar si el acuerdo tenía algún 'ropaje' era analizando si incluía compromisos firmes para reducir las emisiones* y si era suficiente para impedir un cambio climático catastrófico.

En Cancún se demostró una vez más que las grandes potencias y poderes económicos siguen sin tener ninguna voluntad política para responder a la urgencia de reducir sustancialmente sus emisiones de GEI para frenar los fenómenos climáticos extremos que están causando *más de 300.000 muertes al año y millones de refugiados*. Aunque se menciona la adopción de un segundo período de compromisos del Protocolo de Kioto, no se explicitan fechas ni mecanismos para que ello ocurra.

En definitiva, los países y las industrias más contaminantes, así como el capital financiero -los que más se han beneficiado de la destrucción del planeta y de la quema de los combustibles



Foto: Martín Vilela

fósiles- consiguieron además de evitar cualquier compromiso vinculante de reducir emisiones de GEI, crear *un fondo climático que será administrado por el Banco Mundial*, así como legalizar nuevos mecanismos de mercado, que abren una nueva ola de privatización de bosques y expulsión de comunidades de sus territorios, además de crear nuevas burbujas financieras especulativas.

Si analizamos los textos tomados en consideración

durante la plenaria final, se puede concluir que el "Acuerdo de Cancún" amenaza de muerte a millones de personas. Se limita a confirmar las promesas voluntarias, totalmente inadecuadas, de reducir las emisiones del 13 al 16% para 2020 que se plantearon tras las negociaciones de Copenhague. De concretarse lo allí planteado se habría provocado al final de siglo un calentamiento global de entre 4 y 5°C. Valga recordar aquí, que los nuevos estudios científicos sobre los impactos del cambio climático concluyen que es necesario revisar el objetivo de aumento de temperatura de 2°C, y rebajarlo hasta 1,5°C. Porque un aumento de más de 1,5°C ya tendría consecuencias catastróficas en la población y los ecosistemas del mundo.

Los estados poderosos y más contaminantes se han buscado rutas de escape posibles para evadir sus responsabilidades: El texto dice que las emisiones nacionales deben tocar techo lo antes posible, pero no especifica cuál es ese techo, cuándo es lo antes posible, ni cómo lograrlo y tampoco qué consecuencias trae a los Estados que no lo cumplan.

Papel mojado

El Acuerdo de Cancún asienta que se deben completar los trabajos para prorrogar Kioto lo antes posible para que no haya brecha entre el primero y segundo periodo de cumplimiento, pero no especifica cómo, cuándo ni quién. Se trata de una formulación de papel mojado. Japón, Rusia y Canadá se habían negado a aceptar un segundo periodo de cumplimiento, y sin embargo han aprobado el texto de Cancún, lo que prueba que Kioto está en vía muerta. La mención en el texto de Cancún del "Artículo 20, parágrafo 2, y Artículo 21, parágrafo 7 del Protocolo de Kioto" sirve como recordatorio clave que *ningún país está obligado a establecer metas de reducción en la segunda fase de Kioto*. Su inserción ha sido esencial para ganar el apoyo de Japón para el acuerdo de Cancún, han expresado fuentes de las delegaciones de los EEUU, Japón y la UE.

El texto de Cancún sólo son promesas vacías, sin valor jurídico, sobre movilizar fondos, reconocer la necesidad de

reducir emisiones, abrir procesos, evaluar en el futuro. Sin embargo, incluye la creación de *nuevos mecanismos de flexibilización y compensación (incluyendo nuevos mercados de carbono, tecnologías no probadas y el acaparamiento de tierras)*, para que los países puedan seguir contaminando y fingiendo que cumplen con sus compromisos de reducción. Por eso les interesa salvar del Protocolo de Kioto la base jurídica de los mercados de carbono para asegurar la continuidad y expansión de los mecanismos basados en el mercado, *incluso después de poner fin a Kioto. Es la extensión de la lógica de la especulación financiera a las falsas "soluciones" al cambio climático*, que hasta ahora sólo ha generado aumento de beneficios en manos del capital transnacional y han agravado las violaciones a los Derechos Humanos y derechos indígenas.

"La Convención de Naciones Unidas sobre Cambio Climático se ha convertido de facto en una nueva Organización Mundial

de Comercio de Carbono”, señala acertadamente Silvia Ribeiro, del Grupo ETC, “los muertos los sigue poniendo el Sur global”. Al centrarse en los enfoques de mercado como el comercio de carbono, la convención se ha convertido en la “OMC del cielo”, argumentó la red Indigenous Environmental Network (IEN). “Los pueblos indígenas de Norte a Sur no se pueden permitir estas injustas y falsas ‘soluciones’, porque el



cambio climático está matando a nuestros pueblos, las culturas y los ecosistemas. Debido a que estamos en la primera línea de los impactos del cambio climático, llegamos a la COP16 con una llamada urgente de abordar las causas profundas de la crisis climática y con la demanda fundamental para redefinir la relación de la sociedad industrial con el planeta”, concluye el comunicado de Indigenous Environmental Network.

Desde el día de la apertura a los momentos de cierre de las negociaciones, *las voces y opiniones disidentes fueron censuradas, silenciadas y varios activistas expulsados del recinto oficial de la cumbre.* Las miles de personas que se reunieron en las calles de Cancún para rechazar los mecanismos de mercado y pidiendo el reconocimiento de los derechos humanos e indígenas, fueron ignorados.

Además, los países poderosos consiguieron debilitar y someter a los países del G77, en particular los africanos y la Alianza de Pequeños Estados Insulares (AOSIS, por sus siglas en inglés), con promesas de dinero insignificantes (en particular relacionado con los nuevos mercados de carbono basados en los mecanismos propuestos por NNUU de Reducción de Emisiones derivadas de la Deforestación y la Degradación de los Bosques – REDD) o con nuevas deudas financieras y condicionantes, como los créditos del Banco Mundial anunciados en Cancún, para que validen el falso acuerdo.

En relación con el financiamiento, aunque se aprobó la creación de un “Fondo Verde para el Clima”, no están garantizados los recursos, su origen ni la forma de implementarlos, la cantidad ofrecido es insuficiente para enfrentar realmente las consecuencias de la crisis climática (más de US-\$ 275.000 millones



al año). Sobre la decisión de transferir al Banco Mundial (BM), la gestión del nuevo fondo -de 30.000 millones de US-\$ hasta 2012 y 100.000 millones de US-\$ por año (a partir de 2020)-, es totalmente inaceptable y peligroso porque sus estructuras son antidemocráticas y sus programas siguen financiando grandes proyectos de combustibles fósiles que provocan más cambio climático.

En 2010 el Banco Mundial ha batido sus propios récords *en créditos*

para megaproyectos como centrales térmicas de carbón, oleo- y gaseoductos, refinerías y minería a cielo abierto, así como monocultivos agroindustriales como palma aceitera, entre otros. El BM ha generado el endeudamiento de los países del Sur y ha fomentado el modelo neoliberal en todo el mundo. Además, los países más vulnerables por el cambio climático son los menos representados dentro del BM y los que más necesidades tienen de acceder a los recursos. El Banco Mundial tuvo una destacada presencia en Cancún, aunque, obviamente, mucha actividad se llevó a cabo en la trastienda.

El presidente del Banco, Robert Zoellick, anunció un nuevo partenariado para la financiación para ayudar a los “países en desarrollo” establecer mercados de carbono. La iniciativa fue inmediatamente apoyado por Australia, los EE.UU. y la Comisión Europea. El Banco y otros poderes públicos y privados anunciaron un plan de trabajo para la Acción sobre “Agricultura, Seguridad Alimentaria y Cambio Climático”, que pretende “aumentar la productividad agrícola” (o sea una nueva “revolución verde”) y convertir diferentes “soluciones” del sector, como el secuestro de carbono en el suelo y el uso industrial de biomasa, en nuevos grandes negocios.

En Cancún *se mostró una oposición contundente de las organizaciones sociales y también de muchos gobiernos del*

Sur a los mecanismos para la Reducción de Emisiones derivadas de la Deforestación y la Degradación de los Bosques (REDD) al considerarlos una privatización de los bosques y una falsa solución por retrasar las medidas que tienen que tomarse en los países emisores, como el abandono de las energías fósiles. Pero a pesar de ello, REDD fue aprobado en Cancún, lo que podría resultar en un despojo de

tierras inmenso, violando gravemente los derechos humanos de millones de personas.

Zoellick fue muy claro en la defensa de un acuerdo internacional “REDD+”, incluyendo los nuevos negocios ligados a los servicios ambientales y la diversidad biológica, y anunció la “Iniciativa de Mercado de Vida Silvestre de primera calidad”. El Banco Mundial está creando nuevos vehículos de financiación para REDD+, incluido el BioCarbon Fund, el Forest Carbon Partnership Facility, el Forest Investment Program, conjuntamente con los bancos regionales y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP).

Se estableció un “comité de tecnología” eliminando las referencias a las barreras que constituyen las patentes y las reglas comerciales internacionales de propiedad intelectual para la transferencia de tecnología limpia al Sur y da amplia participación a las multinacionales para imponer sus tecnologías. Los derechos de los pueblos indígenas son mencionados decorativamente, sin efecto real.

Entre muchos otros resultados negativos destaca que los proyectos de captura y almacenamiento de carbono (CAC) sean ahora elegibles para créditos de carbono bajo el Mecanismo de Desarrollo Limpio del Protocolo de Kioto – algo por lo que Arabia Saudita, Australia, Kuwait y Venezuela presionaron duramente. Se trata de una tecnología muy controvertida, insegura y cara. Desafiando las objeciones por motivos de costes, viabilidad, posibles impactos medioambientales y contra la oposición pública, la industria más pesada y sucia ha presionado para conseguir apoyo financiero de la UE para la CAC.

Recientemente se conoció por informes de Spinwatch y Corporate Europe Observatory que *las empresas europeas más contaminantes, como Endesa, BP, Shell y Vattenfall, consiguieron subvenciones públicas* de cientos de millones de euros de la UE para proyectos piloto de esta tecnología, al comprar voluntades en el Parlamento Europeo y la Comisión Europea en Bruselas. Lograron su primer gran victoria en octubre de 2009, cuando funcionarios de la UE anunciaron que 1.050 millones de euros del fondo de la recuperación económica de la UE irían para apoyar proyectos piloto de CAC.

Pero todo esto era nada comparado con los fondos que la industria luego obtuvo a través del sistema de comercio de emisiones de la UE. El lobby de la industria

fue apoyado por los gobiernos nacionales en defensa de sus más grandes multinacionales (la británica BP y holandesa Shell) y fue un enorme éxito: consiguieron arrancar de la Comisión Europea la obtención de fondos para la CAC a partir de la tercera fase del plan de la UE de comercio de emisiones. Esto vendrá en forma de 300 millones de



derechos de emisiones con un valor de entre 4-7.000 millones de euros, en función del precio del carbono.

En Cancún *no hubo un pequeño paso hacia delante, como claman desafortunadamente muchas grandes ONG.* Entre otras, Greenpeace Internacional, que el año pasado tildó el Acuerdo de Copenhague, casi idéntico de una “escena de un crimen”, dijo que Cancún representa “una señal de esperanza que vuelve a sentar las bases para alcanzar un acuerdo mundial para luchar contra el cambio climático”. Oxfam Internacional siguió la misma línea, afirmando que “los negociadores han resucitado las conversaciones de la ONU y las han puesto en vías de recuperación”. Por el contrario, se abrió la puerta a una mayor mercantilización del clima y de los bienes comunes. Según la Vía Campesina, una organización internacional que lucha por la Soberanía Alimentaria, “el balance es negativo para la humanidad, pues se abrieron las puertas al gran capital y a las transnacionales para que continúen con sus negocios”.

Los gobiernos están en la obligación de garantizar el cumplimiento de los Derechos Humanos, lo que implica respuestas a la crisis ambiental, y no fueron capaces ni tienen la intención de hacerlo. Cancún muestra una vez más que la lógica del capital está por encima del derecho a la vida.

Por todo ello es más urgente que nunca que *los movimientos y organizaciones sociales conviertan la justicia climática en una reivindicación prioritaria y transversal*, unificando las luchas por la justicia social y contra la crisis (Huelga General, reforma del sistema financiero, ocupación de tierras y fábricas, etc.) con las campañas de justicia ambiental (antinuclear, transición energética, contra grandes infraestructuras, decrecimiento económico, agroecología, etc.), con el fin de aumentar nuestras capacidades de transformación social, movilización y presión política.

El negociador de Bolivia, Pablo Solón, lo expresó con contundencia durante el plenario final, que se alargó hasta altas horas de la madrugada del 11 de diciembre, cuando dijo que la única forma de valorar si el acuerdo tenía algún peso era analizando si incluía compromisos firmes para reducir las emisiones y si éstos eran suficientes para impedir un cambio climático catastrófico.

Los países y las industrias más contaminantes, así como el capital financiero –los que más se han beneficiado de la

destrucción del planeta y de la quema de los combustibles fósiles– consiguieron evitar cualquier compromiso vinculante de reducir emisiones de gases de efecto invernadero; crearon un fondo climático que será administrado por el Banco Mundial; legalizaron nuevos mecanismos de mercado, que abren una nueva ola de privatización de bosques y expulsión de comunidades de sus territorios y que generará nuevas burbujas financieras especulativas.



Cancún: Resultado ambivalente

Martin Khor
Director Ejecutivo de South Centre

La conferencia de Cancún podría decirse que tuvo un resultado ambivalente. Mucha gente la aclamó por considerar que revive el espíritu de multilateralismo, porque otro colapso después del estruendoso fracaso de Copenhague el año pasado hubiera añadido otra mancha a la reputación de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

La mayoría de las delegaciones se felicitaron mutuamente por haber logrado un acuerdo en torno a un documento. Pero este texto de Cancún también ha sido acusado de estar muy lejos de controlar las emisiones de gases de efecto invernadero que provocan el cambio climático, e incluso haber marcado un retroceso al respecto.

La conferencia de Cancún sufrió un temprano revés con el anuncio de Japón de que no aceptaría realizar otro compromiso en el marco del Protocolo de Kioto. Y nunca se recuperó de ese golpe. El texto final no garantiza la supervivencia del protocolo, si bien establece algunos términos de referencia para continuar las conversaciones el próximo año.

La conferencia de Cancún, en realidad, facilitó a los países desarrollados pasar del Protocolo de Kioto y de su régimen vinculante de compromisos en materia de reducción de emisiones a un sistema voluntario en el cual cada país sólo hace promesas acerca de cuánto reducirá sus emisiones.

Además reconoció los objetivos de reducción de emisiones que los países desarrollados enumeraron en el Acuerdo de Copenhague. Esos objetivos generales son tan insuficientes que numerosos informes científicos advierten que para 2020 los países desarrollados podrían disminuir sus emisiones en un nivel mínimo o incluso aumentar el nivel actual.

El mundo está en vías de aumentar la temperatura de 3° a 5° centígrados, lo que conduciría a una catástrofe. Pero aun cuando el texto de Cancún preparó el terreno para que los países desarrollados pudieran hacer el "gran escape" a sus compromisos, introdujo nuevas disciplinas para los países en desarrollo, ya que ahora están obligados a presentar sus planes y objetivos de mitigación en materia de clima, los que deben compilar en un documento y posteriormente en registros.

Es el primer paso de un plan de los países desarrollados para lograr que los países en desarrollo establezcan sus objetivos de mitigación como compromisos en sistemas nacionales, de manera similar a los sistemas arancelarios de la Organización Mundial de Comercio. El texto de Cancún también obliga a los países en desarrollo a notificar sus emisiones nacionales cada dos años, así como sus medidas en materia climática y los resultados de sus acciones para evitar emisiones. Esos informes estarán sujetos a un escrutinio exhaustivo por otros países y por expertos internacionales.

El texto de Cancún de hecho da mucho espacio a los detalles de esos procedimientos de "monitoreo, información y verificación", así como a la "consulta y análisis internacional", y los países desarrollados -en especial Estados Unidos- dedicaron gran parte del tiempo en lograr que los países en desarrollo aceptaran esos detalles. Se trata de obligaciones nuevas.

Varios funcionarios de países en desarrollo estaban muy preocupados en Cancún por cómo iban a aplicar esas obligaciones nuevas, ya que hará falta mucho personal, capacidad y dinero.

En síntesis, los países en desarrollo hicieron una gran cantidad de concesiones y sacrificios en Cancún, Cancún: resultado ambivalente mientras que los países desarrollados lograron reducir sus obligaciones.

Cancún podrá ser recordado como el lugar donde el régimen de las Naciones Unidas sobre el clima cambió sustancialmente, de forma tal que los países desarrollados serán tratados cada vez con mayor benevolencia hasta llegar al mismo nivel que los países en desarrollo, mientras que a estos últimos se les pide que aumenten sus obligaciones para ser cada vez más como los países desarrollados.

Se está preparando el terreno para ese nuevo sistema, que podría luego reemplazar al Protocolo de Kioto. Cancún fue un hito para ello. La conferencia de Cancún también acordó establecer un nuevo fondo mundial para el clima para ayudar a financiar la mitigación y adaptación al cambio climático. Se creará un comité para idear diversos aspectos del fondo; aún no se tomó una decisión acerca de cuánto dinero recibirá.

También se estableció un mecanismo de tecnología en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, con un comité para la elaboración de políticas y un centro. Pero el texto evitó mencionar los derechos de propiedad intelectual, que tienen gran influencia en el acceso de los países en desarrollo a la tecnología y su costo.

Estados Unidos insistió en que no hubiera mención alguna al tema de los derechos de propiedad intelectual, y en Cancún se salió con la suya. La conferencia de Cancún también estuvo marcada por un método de trabajo cuestionable, bastante similar al de la Organización Mundial de Comercio pero no utilizado en las Naciones Unidas. El país anfitrión, México, organizó reuniones en pequeños grupos dirigidos por él y algunos pocos ministros que seleccionó, para discutir textos de los diversos temas.

El documento final no se produjo a través del proceso habitual de negociaciones entre las delegaciones, sino que fue compilado por México, en su calidad de presidente de la conferencia, y entregado a los delegados para considerarlo en unas pocas horas, sobre la base de "tómalo o déjalo", sin posibilidad de cambios.

En el plenario final Bolivia rechazó el texto, y su embajador, Pablo Solón, hizo una declaración en la que explicitó los motivos. Si bien no hubo consenso sobre el texto, el canciller mexicano declaró que había sido adoptado, a lo cual Bolivia presentó una objeción.

El estilo mexicano de organizar la redacción y, más tarde, la adopción del texto plantean numerosos interrogantes en materia de apertura e integración y del futuro de los procedimientos y prácticas de las Naciones Unidas.

La importación de métodos al estilo de la Organización Mundial de Comercio podría llevar a la "eficiencia" de producir un resultado, pero también conlleva el riesgo de que las conferencias colapsen, como ya ha ocurrido en varias conferencias ministeriales de comercio.

Cuando se apaguen los ecos de Cancún, un cuidadoso análisis descubrirá que tal vez su texto haya dado un estímulo al sistema multilateral sobre el clima y a los sentimientos positivos de muchos participantes porque hubo algo que pudieron llevarse a casa, pero también que fracasó en salvar al planeta del cambio climático y ayudó a pasar la carga a los países en desarrollo.







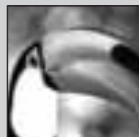







¿Por qué Bolivia rechaza el Acuerdo de Cancún?

Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra (CMPCC)

Bolivia fue la única nación que se excusó a firmar el Acuerdo que emergió de la reciente cumbre sobre cambio climático de Cancún. Argumentó su posición exponiendo la verdad de los hechos, con la seguridad y tranquilidad de que la ciencia y los

pueblos del mundo están de su lado ¿Cuál es esta verdad? Aquí les presentamos un resumen de las razones expuestas por la delegación boliviana.

1. Consigna como objetivo limitar el incremento de la temperatura a 2°C. Actualmente se sufren serios impactos con un incremento promedio de la temperatura de 0,8°C. Aceptar duplicar o triplicar ese incremento, será muy dañino para la vida humana y la naturaleza.
2. De incrementarse el calentamiento global en más de 2° C:

	La cifra de 300.000 muertos por año debido a desastres naturales producto del cambio climático podría ascender a más de un millón para el 2020,		se agravaría el derretimiento de los polos y los glaciares en los Andes y los Himalayas,
	entre un 20% y un 30% de las especies estaría en peligro de desaparecer,		muchos Estados insulares desaparecerían,
	las sequías e inundaciones afectarían diferentes regiones del planeta,		el África sufriría un incremento de temperatura de más de 3° C,
	grandes extensiones de bosques serían afectadas,		se reduciría la producción de alimentos en el mundo, incrementándose el número de hambrientos que ya sobrepasa los mil millones de personas, y
	se extenderían los desiertos,		existe el 50% de probabilidades de que los daños provocados a nuestra Madre Tierra sean totalmente irreversibles.

3. Las promesas de reducción de gases de efecto invernadero de los países industrializados están entre 13% y 17% tomando en cuenta los niveles de 1990, lo que ni siquiera está en concordancia con el límite de incremento de la temperatura de 2°C y por el contrario, lleva a un incremento de 4°C o más.

4. Se han creado mecanismos de financiamiento, transferencia de tecnología y adaptación, pero no se han asegurado los recursos necesarios para su funcionamiento. La Convención de cambio climático habla de que los "países desarrollados proporcionarán recursos financieros nuevos y adicionales para cubrir los gastos de los países en vías de desarrollo". Ahora en vez de hablar de "proporcionar", los países desarrollados hablan de "movilizar conjuntamente" 100.000 millones de dólares para el 2020 a través de mercados de carbono, créditos, inversión privada y conjuntamente incluso con los países en vías de desarrollo. Los recursos nuevos y adicionales serán una pequeña fracción de los 100.000 millones de dólares que recién se alcanzarían de aquí a 10 años. La propuesta del Estado Plurinacional de Bolivia es que los países desarrollados destinen el mismo monto que destinan para su presupuesto de defensa, seguridad e incluso guerras para atender el cambio climático. Ese monto es quince veces superior al que ofrecen "movilizar", y es dinero público que cada año otorgan para sus presupuestos militares (1.500.000 millones de dólares).
5. No es correcto que el Banco Mundial administre el nuevo "Fondo Verde" ya que es una institución controlada por los países desarrollados y que impone condicionalidades que muchas veces afectan la soberanía de los países en vías de desarrollo.
6. Se ha eliminado toda referencia al tema de los derechos de propiedad intelectual del Mecanismo de Transferencia de Tecnología cuando es de público conocimiento que entre el 70 % y el 80 % de las patentes de tecnologías climáticas están en manos de empresas privadas de los países industrializados.
7. Impulsa el establecimiento de nuevos mecanismos de mercado a través de los cuales los países desarrollados traspasarán su responsabilidad de reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero a los países en vías de desarrollo. De otra parte, este mecanismo de mercado acabará financiando a los países industrializados ya que una empresa del Norte se ahorrará mucho dinero comprando "certificados" de carbono en países del Sur, en vez de hacer las reducciones que debería hacer en su propio país.
8. Promueve una metodología de valoración monetaria de la capacidad de captura de carbono de los bosques para iniciar un nuevo tipo de mercado de carbono, que significará el comienzo de la mercantilización de las funciones de la naturaleza. Bolivia propone la creación de un mecanismo para los bosques que sea de carácter integral, que parta de definir cuánto se necesita para preservar y ampliar los bosques. Es decir, que apoye los planes de preservación, recuperación y gestión sostenible de los bosques en función a lo que se necesita para esa tarea y no en relación a lo que supuestamente valdrían en el mercado. Los mercados de carbono van a tardar en desarrollarse 8 a 10 años cuando lo que necesitamos es financiar desde el año que viene los planes de gestión y conservación de los bosques en países como Bolivia. En síntesis, queremos salvar los bosques y no hacer un negocio con los bosques.
9. El Acuerdo de Cancún es un reciclado del mal llamado Acuerdo de Copenhague que hace un año atrás rechazamos. La Secretaria de Estado Hilari Clinton declaró en relación al Acuerdo de Cancún: "Este resultado adelanta cada uno de los elementos centrales del Acuerdo de Copenhague". Bolivia fue coherente y consecuente con su posición del año 2010.
10. Los procedimientos a través de los cuales se adoptó el Acuerdo de Cancún violan los principios del multilateralismo: El documento final recién fue conocido a las 4 de la tarde del último día. En el caso del Protocolo de Kioto nunca se negoció ni conoció ese texto hasta el último día. El Estado Plurinacional de Bolivia nunca expresó, ni mandató para la elaboración de este documento. El documento fue elaborado en su versión final por un pequeño grupo. No se aceptó discutir ni negociar una sola coma del documento que fue presentado a última hora.

La delegación de Bolivia dijo textualmente en la plenaria: "Permitame expresarle con claridad que el Estado Plurinacional de Bolivia, y quiero pedir que quede en actas para que no haya ninguna mala interpretación, no acepta, rechaza este documento, por lo tanto no hay consenso para su adopción. Que quede absolutamente y claramente registrado." A pesar de ello, la Presidenta de la COP 16 dio por aprobados dichos

documentos, sobrepasando la regla del consenso que establece que cuando un país manifiesta expresamente su desacuerdo no hay consenso y por lo tanto éste no se puede adoptar. Cancún fue peor que Copenhague porque en la COP 15 se respetó la regla del consenso y no se adoptó el "Acuerdo de Copenhague" en cambio en México se pasó por encima esta regla para imponer el "Acuerdo de Cancún".



El Acuerdo de Cancún se queda al desnudo con la oposición de Bolivia

Nick Buxton
Coordinador de comunicaciones y prensa on line del TNI

En el famoso cuento de Hans Christian Andersen El traje nuevo del emperador, un tejedor se mofa de la arrogancia del emperador y le convence de que se ponga un traje que no existe explicándole que sólo es invisible a los ojos de los 'irremediamente tontos'. Como quizá recuerde el lector, el momento de la verdad llega cuando un niño, entre la multitud silenciosa, grita a pleno pulmón: "¡Pero si va desnudo!". Lo que no siempre se recuerda es que, aunque el emperador desnudo sospecha que el niño dice la verdad, sigue marchando con orgullo como si nada.

El cuento se presta a no pocos paralelismos con los acuerdos sobre el clima que se firmaron en la ciudad mexicana de Cancún la semana pasada. Solo un país, Bolivia, se atrevió a manifestar su discrepancia con el acuerdo. Pero su voz quedó ahogada por el martillo de la presidencia y por las ovaciones de 191 países. Ellos, al igual que el emperador, saben que el acuerdo está desnudo y no tiene ninguna sustancia, pero siguen marchando con orgullo como si nada.

Cancún marca un peligroso camino sin retorno

El incansable negociador de Bolivia, Pablo Solón, lo expresó con contundencia durante la plenaria final, cuando dijo que la única forma de valorar si el acuerdo tenía algún 'ropaje' era analizando si incluía compromisos firmes para reducir las emisiones y si era suficiente para impedir un cambio climático catastrófico.

La preocupante realidad, como apuntó, es que el acuerdo se limita a confirmar las promesas voluntarias, totalmente inadecuadas, de reducir las emisiones del 13 al 16% para 2020 que se plantearon tras las negociaciones de Copenhague.

Según los análisis de Climate Action Tracker, con estas irrisorias ofertas ni siquiera se podría mantener el aumento de la temperatura por debajo del ya controvertido objetivo de los 2 grados centígrados. Con las propuestas que hay sobre la mesa, la temperatura se incrementaría entre 3 y 4 grados, un nivel que los científicos consideran extremadamente peligroso para la gran mayoría del planeta. En palabras de Solón: "No puedo con toda conciencia firmar este documento, que significa la muerte de millones de personas".

Ante el silencio sepulcral del resto de negociadores, Solón también repasó toda

una serie de fallos fundamentales en el acuerdo, desde su total falta de detalles sobre temas clave de financiación hasta su exclusión sistemática de las voces que llegan de países en desarrollo. Tal como indica un comunicado de prensa para Bolivia: "Las propuestas por parte de los países poderosos como los EE.UU. fueron tratadas como sacrosantas, mientras que las nuestras eran desechables. Los acuerdos fueron siempre a expensas de las víctimas, en lugar de los culpables del cambio climático". Solón terminó su intervención afirmando que, en lo esencial, el texto de Cancún es poco más que un refrito del Acuerdo de Copenhague, que fue objeto de duras críticas el año anterior.

La ministra mexicana de Medio Ambiente, Patricia Espinosa, que presidió las conversaciones, se negó a plantear que se negociaran los puntos del borrador del texto y, aclamada por otros delegados, resolvió –en lo que sería una decisión legalmente discutible– que la oposición de Bolivia no representaba ningún impedimento para el consenso. Los acuerdos de Cancún fueron así 'aprobados' entre los grandes aplausos de la comunidad internacional.



Foto: EFE

La pegadiza melodía del optimismo

Poco después de finalizar la plenaria, se hizo evidente que lo que parecían clamores de apoyo al texto de Cancún eran más bien expresiones de alivio o de desesperación. Después del descalabro de Copenhague y a raíz de la política probablemente deliberada de las grandes potencias, que no dejaban de hablar de "bajas expectativas", el simple hecho de cerrar un acuerdo parecía suficiente. Tal como explicaba Chris Huhne, secretario de Energía y Cambio Climático del Reino Unido: "Esto es mucho mejor de que lo que esperábamos hace apenas unas semanas". Este sentimiento pareció calar entre las grandes organizaciones no gubernamentales que se dieron cita en Cancún. Greenpeace, que el año pasado tildó el Acuerdo de Copenhague, casi idéntico, de "escena de un crimen", dijo que Cancún representa "una señal de esperanza" que vuelve a sentar las bases para alcanzar un acuerdo mundial para luchar contra el cambio climático". Oxfam siguió la misma línea, afirmando que "los negociadores han resucitado las

conversaciones de la ONU y las han puesto en vías de recuperación".

Después de Cancún, las principales voces en defensa del texto instan al realismo. Según Tom Athanasiou, de Eco Equity, en su análisis del acuerdo: "El motivo por el que tanta gente celebra los acuerdos está en que creen que, dejando aparte los detalles, plasman el único pacto que era posible". Muchos ambientalistas sostienen que, al menos, con este acuerdo y con la confianza renovada en la ONU contamos con un día más para seguir luchando. Al mismo tiempo, advierten que el fracaso de las negociaciones de Cancún habría quizá acabado para siempre con el proceso de la ONU e incluso con la posibilidad de todo acuerdo vinculante sobre cambio climático en el futuro. Casi todos ellos utilizan uno de los mantras preferidos de los negociadores, diciendo que los críticos "no deberían dejar que lo perfecto sea enemigo de lo bueno".

¿El realismo de la ciencia o de los poderosos?

Este argumento, sin embargo, presupone dos cosas: en primer lugar que, en Cancún se realizó algún avance, aunque fuera modesto, y en segundo, que es mejor tener algún tipo de acuerdo que ninguno. Este razonamiento, acompañado de las ofertas financieras, las zalamerías y las amenazas de las grandes potencias –como revelan claramente los cables filtrados de wikileaks–, es sin duda lo que llevó a la mayoría de negociadores gubernamentales a firmar los textos de Cancún. Pero a pesar de ello, estas suposiciones son más que cuestionables.

En lo que se refiere a analizar los avances realizados, dejando al margen las muchas otras críticas del texto, hay pruebas de peso de que los acuerdos de Cancún representan un paso atrás y no adelante. Una de las características fundamentales del Protocolo de Kyoto –que, por lo demás, es totalmente insuficiente– es que integraba objetivos jurídicamente vinculantes y basados en la ciencia.

Cuando estamos a punto de alcanzar la primera fecha límite de 2012, diecisiete países incumplirán con casi seguridad sus

compromisos de reducir las emisiones en un 5% para 2020 en comparación con sus niveles de 1990. Algunos países, como Canadá, Australia, Turquía y España, incluso han aumentado en gran medida sus emisiones. Sin embargo, el hecho de que hayan firmado objetivos jurídicamente vinculantes deja abierta la posibilidad de interponer recursos legales y supone un mayor incentivo para que los países intenten observar sus compromisos en el futuro.

El acuerdo de Cancún, en cambio, acaba con el Protocolo de Kyoto y lo sustituye por un sistema de promesas construido a base de compromisos voluntarios. Esto no solo lleva a los países a ofrecer lo que prevén hacer de todos modos, ignorando lo que exige la ciencia, sino que excluye totalmente la posibilidad de imponer sanciones en caso de que un país incumpla sus compromisos. Se trata, en definitiva, de una forma muy poco eficaz y tremendamente peligrosa de abordar una de las mayores crisis a las que se haya enfrentado jamás la humanidad.

¿Será lo bueno enemigo de lo necesario?

El segundo supuesto cuestionable es que cualquier acuerdo es mejor que ninguno. Puede que las cosas sean así con algunos debates internacionales sobre cuestiones menos críticas, ¿pero lo son también en el caso de una crisis ambiental que exige medidas urgentes y drásticas para impedir un cambio climático desbocado? Como apuntan incluso los defensores del acuerdo de Cancún, el texto se encarga fundamentalmente de aplazar las decisiones más difíciles hasta la próxima reunión de la Convención Marco, que tendrá lugar en la ciudad sudafricana de Durban en diciembre de 2011. Se adivina ya como probable que en ese encuentro se vuelva a repetir el

bombo y platillo que se creó en torno a Copenhague y que el proceso termine en chapuza o fracaso, especialmente si, como parece, a los delegados se les puede tranquilizar con algunos gestos simbólicos como los demostrados en Cancún.

Mientras tanto, la ventana de oportunidad para actuar se está cerrando. Según un estudio de la London School of Economics, las emisiones de gases de efecto invernadero deberían alcanzar su punto máximo en 2015 para que haya el 50 por ciento de probabilidades de que el aumento de la temperatura se mantenga por debajo de 1,5 grados, la demanda planteada por más de 100 países en desarrollo. En la misma

línea, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC) señala en año 2015 como el momento en que las emisiones deberán alcanzar su punto álgido para que el CO2 atmosférico se establezca a un nivel de entre 350 a 400 partes por millón. Ante esta realidad, ¿lo mejor que puede lograr la comunidad mundial es un acuerdo para seguir negociando? ¿Y nos contentamos con hablar de éxito? [Como nota al margen, resulta de un manifiesto cinismo que los países industrializados en Cancún fijaran el año 2015 como fecha para revisar si la meta mundial se debería establecer en 1,5 y no en 2 grados, teniendo en cuenta que, para después de entonces, será demasiado tarde para cualquier medida].

Lo cierto es que en Cancún se reveló la vergonzosa incapacidad de la comunidad internacional –especialmente de los principales responsables del cambio climático– para encontrar una respuesta colectiva y eficaz a una crisis que

afectará a los más vulnerables. Un informe del grupo Climate Vulnerable Forum, señalaba en diciembre de 2010 que 350.000 personas mueren ya cada año a consecuencia de catástrofes naturales relacionadas con el cambio climático, y que es probable que esa cifra aumente hasta el millón anual si no cambiamos radicalmente de rumbo. Bolivia no puso palos en las ruedas de ningún avance; fue, más bien, el único país que tuvo la osadía de decir la verdad. En lugar de menos Bolívias, necesitamos a más actores dispuestos a alzar la voz y denunciar que el acuerdo está 'desnudo' y es inaceptable. Quizá, si más países –sobre todo grandes economías emergentes como India y Brasil– hubieran dejado claro que no aceptarían un acuerdo ilusorio, se habría empujado al mundo a ir más allá de enfoques cautos y a adoptar medidas drásticas a favor de la humanidad y del planeta.

Sólo la movilización en masa puede cambiar el equilibrio de poderes

El giro que se debe dar en términos de planteamientos y acciones solo se hará realidad si nos movilizamos a una escala sin precedentes. La valentía mostrada por Bolivia vino en gran medida determinada por el mandato que recibió de la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático, que tuvo lugar en Cochabamba en abril de 2010, y del apoyo de las personas que se encontraban a apenas unas calles del centro de convenciones donde tenía lugar la cumbre oficial. Los miles de indígenas, pequeños campesinos y activistas de base que marcharon por las calles se mostraron rotundos en su condena de los acuerdos de Cancún y su respaldo a Bolivia. Son personas que ya ven los costos del cambio climático y que no están dispuestas a claudicar ante un acuerdo que no

hace nada para salvaguardar su futuro. Sus reivindicaciones cuentan, además, con el apoyo de redes que trabajan por la justicia climática en todo el mundo.

A pesar de todo, el aislamiento de Bolivia en la plenaria de la conferencia evidencia que este movimiento deberá hacer frente a un desafío titánico en el próximo año. Tal como señala Bill McKibben, fundador de la campaña mundial, debemos "construir un movimiento que sea lo bastante fuerte como para enfrentarse a la empresa más rentable y poderosa que haya visto la civilización humana: la industria de los combustibles fósiles" y debemos hacerlo ya, antes de que sea demasiado tarde.

El texto de Cancún: un paso atrás

- El documento acaba con el único acuerdo vinculante, el Protocolo de Kyoto, a favor de un enfoque voluntario y totalmente inadecuado.
- Aumenta las vías de escape y los mecanismos flexibles que permiten a los países desarrollados mantenerse de brazos cruzados, incrementando las compensaciones y manteniendo los 'excedentes de permisos de derechos de emisión' de carbono después de 2010 por parte de países como Ucrania y Rusia, con lo que se anula efectivamente cualquier otra reducción.
- Los compromisos financieros se debilitan: el compromiso para proporcionar "recursos financieros nuevos y adicionales" a los países en desarrollo se diluye para aludir vagamente a "movilizar [recursos] conjuntamente", con la expectativa de que estos provengan fundamentalmente de los mercados de emisiones.
- El Banco Mundial será el encargado de gestionar el nuevo Fondo Verde para el Clima, algo a lo que se oponen firmemente muchos grupos de la sociedad civil debido a la composición antidemocrática de esta institución y a sus dudosos antecedentes ambientales.
- Ninguna discusión sobre los derechos de propiedad intelectual, un tema planteado repetidamente por muchos países, ya que las normas actuales dificultan la transferencia de tecnologías clave relacionadas con el clima a países en desarrollo.
- Constante preferencia por los mecanismos de mercado como solución al cambio climático, aunque esta perspectiva no sea compartida por varios países, especialmente en América Latina.
- Se da luz verde al polémico programa REDD (reducción de las emisiones debidas a la deforestación y la degradación forestal), cuyo perverso mecanismo supone a menudo que se recompense a los responsables de la deforestación y se desposea de sus tierras a comunidades indígenas y a los habitantes de los bosques.
- Exclusión sistemática de las propuestas que surgieron en la histórica Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático, tales como el establecimiento de un Tribunal de Justicia Climática y el pleno reconocimiento de los derechos indígenas y de la naturaleza.

Comunicado de la Alianza Social Continental



Cierre COP 16: Cancún decepciona a los pueblos del mundo

En la madrugada de hoy 11 de diciembre de 2010 se anunció la existencia de un acuerdo en las negociaciones de la COP16, sin embargo, este texto no constituye ningún avance, por el contrario, implica la adopción formal del llamado "Acuerdo de Copenhague", evadiendo por completo la búsqueda de soluciones reales a la crisis climática.



En relación con el proceso, aunque se habla de un rescate del multilateralismo, la aprobación fue lograda a través de negociaciones en grupos pequeños y reuniones informales, que facilitaron la división de los países más pobres, usando mecanismos financieros para convencerlos de cambiar su posición. Este proceso lejos de ser democrático, reprodujo los esquemas de negociación de la OMC, donde la voluntad de unos pocos se impone sobre las necesidades de la población mundial.

En cuanto a los contenidos del acuerdo, no responden a la urgencia de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero para frenar los fenómenos climáticos extremos que afectan a la humanidad y ya han causado miles de muertes. Aunque se menciona la adopción de un segundo periodo de compromisos del Protocolo de Kyoto, no se explicitan fechas ni mecanismos para que ello ocurra y se incluye solamente la adopción de compromisos voluntarios. En consecuencia, las reducciones de gases que se adopten serán definidas por la voluntad de los países y no por una meta común global. En Cancún se demostró que los países del norte no están dispuestos a reducir sustancialmente sus emisiones.

La meta aprobada de aumento de la temperatura promedio global es de 2° C, la misma que había sido presentada en el llamado "Acuerdo de Copenhague" y que fue rechazada por ser insuficiente para evitar la desaparición de regiones enteras. A pesar de ello, ayer este límite fue aprobado. Además de ser insuficiente, no hay compromisos que garanticen su cumplimiento, con los ofrecimientos voluntarios se llegaría a un aumento de 5° C. Con esta meta se pone en riesgo la existencia de algunas islas y en menos de un siglo, la sobrevivencia misma de la humanidad.

El texto incluye la creación de mecanismos de flexibilización y compensación para que los países puedan cumplir con sus

compromisos de reducción, esto no es más que la creación de nuevos mecanismos de mercado. Es la extensión de la lógica de la especulación financiera a las soluciones del clima, que hasta ahora sólo ha generado aumento de ganancias y ninguna reducción real de las emisiones.

En relación con financiamiento, aunque se aprobó la creación de un fondo global, no están garantizados los recursos, su origen ni la forma de

implementarlos, el monto ofrecido es insuficiente para enfrentar realmente las consecuencias de la crisis climática. Aunque no se hizo explícito, países como EE.UU. expresaron el interés de que el Banco Mundial coordine ese fondo. El mismo Banco Mundial que ha promovido proyectos extractivos y contaminantes, ha generado el endeudamiento de los países del Sur y ha fomentado el modelo neoliberal en todo el mundo, ahora aparece como el encargado de buscar soluciones reales al cambio climático.

A pesar de las reiteradas críticas a las propuestas sobre bosques, el texto sólo incluye consideraciones financieras sobre el manejo de los mismos, se avanza cada vez más en los mecanismos de mercado y se desconocen los derechos de las comunidades sobre sus territorios. Los bosques son mercantilizados, al considerarlos como "sumideros de carbono". En relación con transferencia tecnológica, se eliminaron del texto las referencias a la eliminación de los derechos de propiedad intelectual para el desarrollo de tecnologías alternativas y sustentables.

Bolivia había presentado propuestas que recogían las discusiones de los pueblos y organizaciones sociales, estas propuestas fueron ignoradas, no se hace mención a los derechos de la naturaleza ni a un tribunal vinculante de justicia climática. No existe ningún mecanismo para juzgar a los culpables del cambio climático y de las falsas soluciones, por el contrario, ahora tienen un marco jurídico para mantener su nivel de emisiones y reproducir los esquemas financieros de mercados de carbono.

Los gobiernos del mundo estaban en la obligación de buscar soluciones a la crisis y ofrecer respuestas para garantizar la sobrevivencia de la humanidad y no fueron capaces de hacerlo, el resultado de las negociaciones muestra que la lógica de la ganancia está por encima de la vida y el planeta.

Cancún, 11 de diciembre de 2010



Declaración de Cancún de la Vía Campesina

No a los negocios de mercado propuestos por los gobiernos de los países industrializados y las corporaciones transnacionales, las miles de soluciones a la crisis climática están en manos de los pueblos.

Los miembros de La Vía Campesina, provenientes de 29 estados de México y de 36 países de todo el mundo, y cientos de organizaciones nacionales e internacionales, juntamos nuestras miles de luchas en Cancún para exigir a la Conferencia de las Partes de Naciones Unidas sobre Cambio Climático, (COP 16), justicia ambiental y respeto a la Madre Tierra; para denunciar los ambiciosos intentos de los gobiernos principalmente del Norte de comercializar todos los elementos de la vida en beneficio de las corporaciones transnacionales; y para dar a conocer las miles de soluciones que tienen los pueblos para enfriar el planeta y frenar la devastación ambiental que hoy amenaza seriamente a la humanidad.

Denunciamos que los gobiernos continúan indiferentes ante el calentamiento del planeta y en vez de debatir sobre los

cambios de políticas necesarias para enfriarlo, debaten sobre los negocios financieros especulativos, la nueva economía verde y la privatización de los bienes comunes.

Los resultados de la reunión oficial, realizada entre el 29 de noviembre y la madrugada del 11 de diciembre, son una pésima noticia para las familias campesinas y trabajadoras, para la humanidad toda y para la naturaleza. En lugar de enfrentar la crisis climática, las resoluciones de Cancún, la empeorarán ya que no se establecieron compromisos vinculantes para la reducción de gases de efecto invernadero, ni nuevas metas obligatorias para la reducción de emisiones, en cambio se fortalecieron los mercados de carbono.

- Para promover estos mercados se impulsaron distintos instrumentos como los Mecanismos de Desarrollo Limpio (MDL) y la Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de bosques (REDD) que nosotros hemos denunciado son falsas soluciones. A través de los Mecanismos de Desarrollo Limpio, los países industrializados y las multinacionales pueden continuar contaminando en sus lugares de origen y cumplir sus metas de reducción de emisiones a través de certificados de carbono obtenidos por financiar proyectos de "desarrollo limpio" en otros lugares. Los proyectos MDL son además altamente contaminantes e implican gran devastación ambiental y social pues clasifican por ejemplo las grandes represas, la recuperación de metano en explotaciones ganaderas industriales, o en basureros gigantescos, las plantaciones, etc. REDD sitúa los bosques y las tierras agrícolas (si consideramos REDD plus), en el mercado de carbono para beneficio de las transnacionales y amenaza con la mayor usurpación de tierras de todos los tiempos. Privatización de bosques, expulsión de comunidades y especulación financiera es lo que significa.
- Se creó también un fondo climático que será administrado por el Banco Mundial, en el que no se comprometió dinero (sólo se habla de "movilizar recursos") y que no sólo estará integrado por fondos públicos, si no también integrará fondos privados de empresas transnacionales y transacciones de los mercados de carbono.
- Se formará un comité de tecnología para facilitar la amplia participación de las transnacionales y la industria, quienes pueden imponer sus tecnologías sin ningún tipo de evaluación ambiental o social, y sin cuestionar la propiedad intelectual ni las patentes.

En síntesis el texto que se impuso es una versión mejor redactada del entendimiento de Copenhague.

En Cancún triunfó, la agenda para los negocios y la especulación con la naturaleza, mientras sistemáticamente se desecharon las demandas surgidas de la Conferencia Mundial

sobre Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra de Cochabamba, a la que asistimos más de 35,000 participantes de todo el mundo.

La agenda impuesta en Cancún, es la de los bancos y fondos de inversión, de las mega empresas de gas, petróleo, carbón,

electricidad y automotriz, de las corporaciones agroindustriales y otras, que colocan al mundo entero al borde de una gran catástrofe de efectos irreversibles al proponerse especular con el clima y la naturaleza.

Los campesinos y campesinas de la Vía Campesina rechazamos y desconocemos los resultados de Cancún, y denunciamos y lamentamos, que la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC) se esté convirtiendo rápidamente en una plataforma que legitima, amplía y sienta bases para un nuevo orden económico mundial: El Capitalismo Verde.

Pero en Cancún también se cristalizó un encuentro de los movimientos sociales en torno a la crisis climática y del sistema y se fortalecieron y hermanaron las luchas de resistencia. La movilización hacia Cancún inició desde el 28 de noviembre como un esfuerzo conjunto de la Vía Campesina con nuestros aliados de la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales, el Movimiento de Liberación Nacional y el Sindicato Mexicano de Electricistas quienes organizamos tres caravanas que partieron desde San Luis Potosí, Guadalajara y Acapulco y recorrieron algunos de los territorios emblemáticos de la devastación ambiental, pero también de las luchas y alternativas de las comunidades afectadas. En estos recorridos cientos de pueblos y personas nos abrieron las puertas de su generosidad y

solidaridad. El 30 de noviembre arribamos con nuestras caravanas a la Ciudad de México, celebramos un Foro Internacional y una marcha acompañados por miles de personas y cientos de organizaciones que también luchan por la justicia social y ambiental.

En nuestra jornada hacia Cancún, otras caravanas, una de Chiapas, otra de Oaxaca y una de Guatemala, después de muchísimas horas de viaje, se unieron en Mérida para celebrar una ceremonia en Chichen Itza y finalmente llegar a Cancún el 3 de diciembre e instalar nuestro campamento por la Vida y la Justicia Social y Ambiental, abrir nuestro Foro e iniciar nuestras jornadas de lucha en Cancún. Celebramos paneles y conferencias, talleres, asambleas, demostraciones públicas en los barrios de la ciudad, reuniones con nuestros aliados y una acción global llamada "los miles de Cancún" que tuvo eco en todo el planeta y llegó hasta las mismas salas del Moon Palace donde se celebraba la reunión oficial de la COP 16. La marcha del 7 de diciembre reunió a miles de miembros de la Vía Campesina con nuestros aliados de organizaciones nacionales e internacionales, en ella además de manifestar nuestras posiciones y de reivindicar que somos los campesinos y campesinas quienes estamos enfriando el planeta, respaldamos a los gobiernos de Bolivia y Tuvalu comprometidos con los derechos de la Madre Tierra.

Como Vía Campesina exigimos:

- Retomar los principios del Acuerdo de los Pueblos de Cochabamba.
- Establecer un acuerdo vinculante de reducción del 50 por ciento de las emisiones de gases de efecto invernadero en los países industrializados de origen, para 2017.
- Destinar 6% del PIB de los países desarrollados para financiar las acciones contra la Crisis Climática en los países del sur global.
- Total respeto a los Derechos Humanos, a los Derechos de los Pueblos Indígenas y de los Migrantes Climáticos.
- La formación de un Tribunal Internacional de Justicia Climática.
- Políticas de Estado para impulsar y fortalecer la agricultura campesina sustentable y para la soberanía alimentaria.

Desde la Vía Campesina llamamos asumir la responsabilidad colectiva con la Madre Tierra proponiéndonos cambiar las formas de producción y consumo que han provocado la crisis del planeta; a defender los bienes comunes e impedir su privatización; a redoblar esfuerzos, a trabajar intensamente en informar, educar, organizar y articular para construir la fuerza social que frene la tendencia a convertir los graves problemas de la crisis climática en nuevos negocios, y que pueda impulsar las miles de soluciones que tienen los pueblos; a revisar y construir nuevos espacios de alianzas internacionales; a prepararnos para la gran consulta mundial por los derechos de la Madre Tierra y las alternativas reales a la Crisis Climática; a preparar la segunda Conferencia de los Pueblos del Mundo sobre Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra; a impulsar "los miles de Durban" y llegar al 2012, a la Cumbre de Río mas 20, con una fuerza creciente.

*¡No más daño a nuestra Madre Tierra!
¡No más destrucción al planeta!
¡No más desalojos de nuestros territorios!
¡No más muerte a los hijos e hijas de la Madre Tierra!
¡No más criminalización de nuestras luchas!
¡No al entendimiento de Copenhague. Sí a los principios de Cochabamba!
¡LA TIERRA NO SE VENDE, SE RECUPERA Y SE DEFIENDE!
¡LOS CAMPESINOS Y CAMPESINAS ESTAMOS ENFRIANDO EL PLANETA!
¡GLOBALICEMOS LA LUCHA, GLOBALICEMOS LA ESPERANZA!*

Diciembre de 2010

